



**OJEADA CRITICA SOBRE LA POESIA
EN CHILE**

POR

RODOLFO POLANCO CASANOVA

(Estudio premiado por el Consejo Superior de Letras i Bellas Artes en el
certámen de 1912)

(Conclusion)

POETAS DE OGAÑO

Francisco Concha Castillo
Victor Domingo Silva
Santiago Escuti Orrego
Ricardo Fernández Montalva
Manuel Magallanes Moure
Ismael Parraguez
Samuel A. Lillo
Antonio Bórquez Solar

Carlos Mondaca
Diego Dublé Urrutia
Miguel L. Rocuant
Cárlos Pezoa V.
Ernesto Guzman
Pedro Prado
Luis F. Contardo
Horacio Olivos
Max Jara
Alberto Mauret C.
Antonio Orrego B.
Juan Ballesteros L.
Abel González
Rafael Viancos C.
Samuel Fernández M.

Barahona V., Clemente
Bravo, Alfredo G.
Barahona, Adelino
Castro Z., Wenceslao
Castillo U., Eduardo
Chacon L., E.
Contreras V., Francisco
Cabrera G., Marcial
Dendarien, Francisco
Díaz U., Waldo
Downton, Jorje
Echeverría C., Florencio
Escuti O., Ramón
Escobar, José-I.
Eliz, Leonardo
Espíndola, Hijinio
González, Federico
Galdames, Luis A.
Gatica M., Tomas
García Z., Manuel

Grez P., Eduardo
González, Jorge
Gajardo C., Carlos
Hurtado, Luis A.
Henríquez P., Honorio
Hernández, Héctor
López, Domingo
Lagos, Jerónimo
López G., Alfonso
Lizoni, Tito
Montenegro, Ernesto
Montt, Ambrosio
Muñoz Ll., César
Méndez B., Alberto
Muñoz D., Estéban
Núñez O., Samuel
Navas, Miguel
Poblete G., Manuel
Prieto M., Ricardo
Puelma J., Marcos
Rocuant H., Félix
Rodríguez, Juan M.
Sepúlveda, Oscar
Solar, Enrique del
Segura, Castro O.
Santelices, Lisandro
Tapia M., Julio
Tondreau, Narciso
Undurraga, Luis A.
Valledor, Gustavo
Velasco R., Benjamin
Vicuña C., Julio
Valenzuela, Raimundo
Vásquez J., Efraín
Verdugo C., Ignacio
Vega, Daniel de la

Valenzuela O., Eduardo
Winter, Augusto
Zúñiga, Federico
Zapata L., Francisco

Ante la respetable cantidad de versificadores que figuran en esta lista, nos sentimos francamente cohibidos i pesarosos, en cierto modo, de habernos engolfado en el presente estudio. Sin embargo, era necesario hacer alguna vez una recopilacion en que se consignase el mayor número posible de los poetas que en Chile han cultivado, con grande o mediano éxito, el arte del divino Apolo. Lo que nos acobarda no es la abundancia de ellos, sino que se repita en este caso el dicho aquel: «No son todos los que están ni están todos los que son.» Tememos tambien, al detenernos a dar nuestra opinion sobre unos pocos (sobre todos seria majadería), pecar de injustos, dejando lo bueno por lo regular. En fin, que nuestra recta intencion nos sirva de abono. Ya estamos a orillas del Rubicon i hai que pasarlo.

Si no fuera estravagante retórica, podríamos comparar esta falanje poética con un largo cometa, cuyo núcleo o cabeza es formado por los ingenios que vierten irradiadora luz propia, i la cauda o cola, por los vates de menguado i reflejo brillo.

Examinando sus obras en conjunto, se nota desde el primer momento que la poesía tambien ha evolucionado en nuestro pais de cincuenta años a esta parte. Nos referimos al conjunto de las ideas. Antes dominaba lo afectivo, lo crédulo, lo casero, i las estrofas revoloteaban siempre en torno de patria, Dios i hogar, como en el lema de cierto partido político. Pero hoi los poetas sienten el alma atormentada por la duda i la incertidumbre. Los tenebrosos problemas sociales, que no agitaron a nuestros mayores, hoi se revuelven en confusa mezcolanza bajo el cráneo de los pensadores. Al traves de una civilizacion i progresos cada vez mas sorprendentes, los pueblos siguen preguntándose con angustia: ¿Cuál

es el ideal definitivo? ¿Dónde está la dicha? ¿Dónde la nube de fuego que señale su ruta? I presa de vértigo febril, de inquieta neurósis, la humanidad corre desalada i se vuelve a los cuatro puntos cardinales, buscando orientaciones. Este estado patológico aqueja tambien a los poetas, reflectores del espíritu de las naciones. Así les vemos ajitarse en lo incierto, dar batallas en la sombra, ensayando interrogar al caos i llevar luz a la noche del futuro. El estilo de los llamados modernistas no es mas que crispacion nerviosa, contorsion desesperada de ese estado enfermizo, i durará lo que duran las crisis.

La evolucion, transicion o jestion del arte, se ha hecho sentir en la intelectualidad chilena con ménos fuerza que en otras partes, debido al fondo profundamente conservador de nuestra sociedad e instituciones. Sabido es que aquí, aun los partidos mas avanzados sienten miedo e instintiva repugnancia de las reformas violentas. No obstante todo esto, algunos poetas han encarado con entusiasmo el arduo teorema social; otros filosofan amargamente desde las estrellas, donde a perpetuidad encaramados viven, del desbarajuste de aquí abajo. Tambien los hai que, como Demócrito, el sensualista griego, estiman que el placer es el mejor objetivo de la vida. Pero la mayoría sigue cantando a su Patria i a su Dama, que es a nuestro ver, lo mas hermoso que puede cantarse por ahora. Desvanecida ya la trascendentalidad que la poesía tuvo antaño en los pueblos, porque apenas en el teatro puede concedérsele hoi alguna influencia sobre las razas i las costumbres, siendo ahora la única mision de esta rama del arte, deleitar, conmover o refrescar el espíritu, fatigado de la lucha diaria, balsámica i benéfica será la poesía que nos hable de cosas suaves, tiernas i consoladoras i las canciones que levanten el ánimo desmazelado i decaido con la miseria ambiente.

Aunque parezca estemporáneo, diremos que la única poesía de combate que deseáramos alzar *ipso facto* sus pendones, seria la destinada a estirpar del riñon de la patria un

cáncer que la envenena i consume: el alcoholismo. Cuán bello espectáculo presentaría una lejion de poetas, tácitamente acordés, poniendo sus talentos al servicio de esa idea, trabajando por alcanzar una segunda Independencia para Chile: libertarle de la esclavitud alcohólica!

Pero basta ya de divagaciones i pasemos a esbozar, en pocos renglones, nuestra opinion sobre algunos descollantes injenios.

Conocida es i apreciada en su justo valor la inspiracion de *Francisco Concha Castillo*, como tambien el correcto clasicismo del esclarecido vate. Su estilo, mas que elegante, atildado i aristocrático, le señalan i destacan con personal orijinalidad entre sus colegas, que a menudo pecan de descuidados i flojos en el ropaje con que visten las ideas. No se encontrará en toda la labor poética de Concha Castillo una palabra mal sonante o una frase de mal gusto.

Estudad los adjetivos de este maestro en el decir, jóvenes escritores, i hallareis mucho que aprender bueno i nuevo. ¡Cuan laudable resulta la orgullosa pulcritud de estilo, si ella es hija del temperamento artistico del poeta i no de risible afectacion!

Su «Elejía a la Palabra» es una composicion acabada, que tiene trozos de gran belleza, en que el poeta filosofa con serena melancolía i sentidas espresiones. El nombre de Concha Castillo queda para siempre vinculado al patriotismo chileno con las vibrantes estrofas del «Himno a la bandera», que por todas partes se entona ya junto con la «Cancion Nacional».

¿Es *Victor Domingo Silva* un bardo de regular inspiracion i mucha suerte, como piensan algunos, o mucho de todo, como pensamos nósotros? Cada vez que se ha presentado al palenque de las ideas ha ganado una batalla i sentido el aplauso que enaltece, el triunfo que consagra. El primer trabajo

suyo que llegara a nuestras manos fué «El Viérnes Santo de Don Quijote». Su lectura nos impresionó dilatadamente i nos dijimos: este es un gran poeta que irá mui léjos. «El Derrotero» i otras obras posteriores no han hecho sino confirmar nuestra creencia. Hoi la fama pregona su talento mas allá de las fronteras patrias. Sus dramas representados en Buenos Aires con todo éxito, delante de un público ilustrado, ponen sello definitivo a su personalidad artística i queda reconocido como el poeta chileno que, entre los de la actual generacion, lleva el mas alto pendon literario.

En su estreno, la poesía de este jóven era de combate i tendia a un avanzado socialismo, pero un Mecenaz a quien mucho deben las letras nacionales, le atrajo a su grata sombra i hoi su vuelo lírico se espacia en mas serenos horizontes.

Un talentoso poeta, casi olvidado por su retraimiento de las musas, ha vuelto a sonar i hacerse presente despues del premio que en compañía de Víctor D. Silva obtuvo en el certámen del Centenario. Queremos hablar de *Santiago Scuti Orrego*. El premio alcanzado entre veinticinco concursantes, las mejores liricas de Chile, le hacen digno de ocupar un lugar distinguido en la poética nacional. No conocemos los versos suyos premiados, pero sí los escritos por él algunos años ántes. Tenémosle por el mas filósofo de nuestros poetas i su modo de filosofar es grave i sereno, aparta su pensamiento de toda vulgaridad.

Parece que hubiera prisa por echar tierra i sombra sobre las cosas que mas nos han conmovido. Hai como un fermento de versatilidad e ingratitud en la condicion humana, que hace cancelar la cuenta del recuerdo, apénas muere el acreedor.

«Salgamos a vivir, el muerto ahí queda» decia con sarcás-

tica tristeza Marcial Cabrera, al depositar en el nicho los restos mortales del infortunado i gran poeta González.

Se nos vienen a la memoria estas reflexiones a propósito del finado *Ricardo Fernández Montalva* uno de nuestros bardos mas celebrados por su tierna inspiracion i sana mentalidad. Su obra solo de ayer, está bastante olvidada de la juventud. Es increíble que el bello drama de este autor «Una Mujer de Mundo», que traspasó las fronteras i repetidas veces ocupó los carteles teatrales de Madrid, donde fué representada con aplauso de la crítica, no haya vuelto a ocupar el escenario de nuestros teatros, siendo como es, mui superior a varios que últimamente han ido a las tablas, con honra i provecho para los autores.

Alguien decia últimamente, comentando en la prensa un trabajo de *Manuel Magallanes Moure*, leído en el ateneo: «Magallanes da muestras de poseer vuelo lírico». Esto nos hizo sonreír, porque nosotros que conocemos sus obras estamos convencidos de que no es un poeta lírico, sino todo lo contrario, descriptor paisajista i en el último tiempo poeta sugestivo, que así se ha revelado en su libro «La Jornada». Hai en este libro poesías magníficas, como la que lleva por título «Viaje de Ensueño», cancion de fondo i forma heinianos, que el insigne vate alemán no habria desdeñado firmar, tal es su mérito. Tiene en cambio otras que adolecen de graves defectos, cual «Maese Salomon», que ha sido mui celebrada, pero que vista a la luz fria e impasible de la crítica, resulta frágil, tachable i con desagradables lunares. Ellos los vemos en el fondo i la superficie, las ideas i el estilo, que es forzado i antirítmico. En la tarea modernista, a que se entrega con ardor el poeta, de ensamblar los dísticos, cortando el epíteto del nombre que caracteriza, al fin de cada renglon, en el afan de rehuir los acentos hasta convertir las estrofas en prosa rimada, Magallanes se nos presenta artificial i poco espontáneo. Pierde las mas valiosas i salientes característi-

cas de su poética: la naturalidad i sinceridad, la encantadora sencillez de otras páginas, escritas a toda alma, a todo sentir.

Ya va siendo añeja i debatida cuestion la de saber si las estrofas ganan o pierden suprimiéndoles la música de la acentuacion rítmica. Nosotros no toleramos que los melodiosos yambos del alejandrino, los anfibracos i troqueos de los cadenciosos dodecasilabos, se conviertan en desapacibles i disonantes recitados. Es como cuando vamos en delicado vehículo por pedregoso i áspero sendero... En el orden de las ideas «Máese Salomon» es una poesía que peca de penumbrosa i poco definida. Hemos oido varias versiones referentes a la tesis que ha querido desarrollar el autor, i todas de distinto significado. He ahí los inconvenientes de no ser claros i dejar la idea eje en el limbo, lo que las convierte en jeroglíficos.

Por lo demas, bardo es Magallanes que ocupará siempre distinguidísimo lugar en el Parnaso chileno.

Es indudable que existen amigos i enemigos duendes, que influyen i sujestionan desde lo invisible. sobre el mérito de algunos poetas. Así vemos a la fama consagrar desde el primer instante a los afortunados i retardar injustamente su fallo sobre otros.

Creemos que a *Ismael Parraguez* no se le ha hecho justicia completa todavía. Tenémosle por uno de los mas talentosos poetas de la actual jeneracion. Sus puntos de vista son originales i sus sentidos mui refinados. Omer Emeth dice a este respecto lo siguiente: «El poeta de «Flora Chilena» no es de aquellos que, según la frase bíblica, tienen ojos mas no ven, orejas tienen, mas no oyen... o que tienen narices, mas no huelen... «Sus sentidos son poéticamente activísimos, como se echa de ver en todas las páginas de su libro.» A lo que dice este crítico, debemos añadir que Parraguez pone a contribucion todas las bellas artes i en sus poesías suele enlazarlas armoniosamente, juntando el panorama con el sonido, la

plasticidad con la sicología. No obstante lo favorable de la crítica de Omer Emeth, mucho mas pudo haberse dicho del autor de «Flora Chilena» i «Flora Exótica». Hacen falta en nuestro pais escritores que se dediquen a juzgar exclusivamente la poética. Emeth, cuya gran erudicion i talento reconocemos todos, tiene su especialidad en la prosa, i si bien opina sobre la poesía casi siempre con acierto, pasa sobre los libros en verso con rapidez de aeroplano, i sus esbozos no permiten trabar relaciones íntimas con los poetas.

Hai otros dos prosistas i críticos que han tambien emprendido la arriesgada tarea de sentenciar en asuntos poéticos, pero con resultados tan desastrosos a veces que seguramente a la hora de hoi estarán arrepentidos de pontificar sin títulos suficientes. Nos referimos a Nicolas Ejo ff (R. Maluenda) i N. Yañez Silva, excelentes plumas que no debieron salir de su especialidad, la prosa, donde han cojido buenos laureles con sus novelas, cuentos, etc., i como críticos de estos jéneros literarios. Pero los escritores de nuestra tierra pugnan jeneralmente por ser anfibios, i vemos a menudo a los prosistas prejuzgando en poesía i a los poetas metiendo su cuchara en la prosa. ¿Qué resulta de esto? Que los juicios emitidos no son tales, sino el «me gusta o no me gusta» de Pero Grullo. Esos trabajos reflejan frecuentemente las simpatías o antipatías personales de sus autores i en ellos suele sacrificarse la justicia i la verdad a la gracia de un chiste o lo ingenioso de una sentencia.

Volviendo a nuestro vate, su segundo libro de versos «Flora Exótica», ostenta una docena por lo ménos de composiciones de grandísimo mérito, tales como «La Encrucijada del Destino», «Sonetos Byronianos», «El Viejo Violin», i otras, que lo colocan bien alto en el sagrado monte. Si alguna tacha pueden merecer tan orijinales poesías, ella estaria en la forma, un tantico descuidada a ratos en las acentuaciones.

Pero donde Parraguez se eleva a mayor altura, ocupando el primer puesto entre sus colegas de Chile i Sud-América, es como poeta de la infancia. En este punto los que han que-

rido seguir sus aguas, se han quedado muy atrás del que escribió «Poesías Infantiles». Es este un admirable libro, en que a cada paso tropezamos con fidelísimos cuadritos que transparentan las índoles, idiosincrasias o sicologías de la niñez, estudiadas prolijamente i esteriorizadas con majistral sencillez. La fama de esta obra ha repercutido fuera del país. Ved lo que escribe desde Madrid el notable literato i filólogo Julio Cejador: «El libro de versos para niños es una joya. Yo no creo que su autor promete, porque da ya de sí bien sazonados frutos. Ha logrado lo que nadie en Castellano, fuera de nuestros dos fabulistas i de Hartzenbusch, i aun más al alcance de los niños está el poeta chileno».

Samuel A. Lillo es bardo discreto i distinguido, que legalmente ocupa sitio de preferencia en nuestro Parnaso. Se ha dedicado con laudable empeño a rememorar nuestra historia guerrera en poemas i pequeñas composiciones que se dijeren fácilmente. No es un poeta épico, porque ello no estaría bien en el númen de Lillo, sereno, sin arrebatos. Sus decires son regularmente apacibles, ora en el dolor, ora en la alegría. Ello se deja ver en la mayoría de sus poemas, escritos sin locuciones rimbombantes ni fraseología de hojarasca, con que es costumbre arropar las estrofas de las canciones patrióticas. Lillo no remonta el vuelo, sino que voltejea graciosa i serenamente en torno del asunto, i sus movimientos resultan simpáticos para nosotros, que estimamos lo natural i sencillo como más cerca de la verdad artística. Desde «Rancagua», compuesto ha veinte años, hasta su reciente poema «La Concepcion», el estilo de este escritor es parejo i recto, sigue las mismas tendencias e igual sendero: narrar i describir con tranquila precisión i claridad los sucesos gloriosos o la flora i zoolojía del terruño.

«Los Cantos de Arauco», su obra más orijinal, encierran poesía de mucha novedad i vigorosamente sobria, como «La Epopeya de los Cóndores», en que tiene raptos líricos, pero lirismo sano, de buena cepa, que escita el ánimo i lo con-

mueve sin trastornarlo. Esta bella poesía junto con «El Arponero» i «Mater» constituyen una trinidad que refuta victoriosamente a quien haya dicho que Lillo carece de inspiracion honda i que es todo superficie.

En nuestro pais el decadentismo i sus galimatías han tenido cultores i admiradores entusiastas. Pero como parece que aquí el meollo madura pronto, muchos de esos endiablados revolucionarios o montoneros del léxico i la poética, han enmendado el rumbo i vuelto al respeto de las leyes, dictadas por el buen gusto.

Una clara muestra de lo anterior la tenemos en el esclarecido injenio de *Antonio Bórquez Solar*. Principió su carrera dando a luz algunas poesías de matices ultra decadentes i simbolistas, unos «Aquelárres» en que no sólo la trama, sino las locuciones i palabras eran brujas de dar espanto. Pero el nativo buen juicio de Bórquez hízole reaccionar a tiempo. Abandonó las enmarañadas sendas de atravesio i hoi va por el espacioso i real camino de la poesía natural, en marcha ascendente a la suprema verdad en el decir, que presta animacion, luz i vida a las hijas del cerebro creador. Hermosas manifestaciones espirituales brotan al presente de la ya límpida péñola de Bórquez. «La Agonía del Cristo» es para nosotros de subido precio i lo mejor que de el hayamos leído.

Se dice que una enfermedad de la ostra produce las irisadas perlas. Un poeta cuyo cerebro parece aquejado de estraña dolencia que podria denominarse «mal gris»; nos ha dado tambien algunos sombríos, pero seductores joyeles. Queremos hablar de *Cárlos Mondaca*, autor de un complejo libro que lleva este título: «Por los Caminos», cuyo es el de la primera poesía, ribeteada de modernismo, en que los verbos táctitos dejan el pensamiento en penumbra. Resúmen de las visiones i pensares de aquel espíritu, el libro nos deja ver algo de enfermizo i anormal, quizás la anormalidad de los raros, que choca a nosotros los comunes. Pero nos deja ver al mismo tiempo

una bella i orijinal manera de considerar la vida de las cosas i las cosas de la vida. Mui grande es el progreso que muestran estas poesías comparadas con otras del mismo autor publicadas hace algun tiempo en «La Ilustracion».

Dice Víctor Hugo que no debe desanimarse a los escritores en sus comienzos, porque puede cortarse las alas a veces al verdadero talento. Mondaca es un caso, entre mil, de lo acertado del consejo. Nadie hubiérale creído entónces capaz de llegar a ser todo un poeta. En su obra encontramos cinco o seis composiciones de preciados quilates, gustándonos especialmente «El Asno» i «La Muerte de don Quijote», no obstante ciertas abigarradas locuciones modernistas. Este vate eminentemente sentimental, decae en el jénero erótico, lo que sorprende, porque el amor i el sentimiento andan casi siempre de la mano.

La mitolojía describe a la Fama como una señora inconvivable en su justicia, que da a cada uno lo que de derecho le corresponde; pero nosotros nos tomamos la libertad de creer que tiene sus pasiones i caprichos, como cualquiera hija de Eva. I véase, si no, lo que sucede con *Diego Dublé Urrutia*: la fama le ha colocado un laurel de hiperbólicas proporciones. Para nosotros este vate es un pintor orijinal, pero frio, sin unción poética, que tiene el mérito de haber hecho poesía rejional.

Su composicion «Las Minas» parece calcada de una página de «Jerminal». Se cuentan los dolores del pueblo, describiéndolos prolijamente, pero sin sentirlos, sin un arranque de cólera que denote el estado vibrante del alma. Dublé habla de las cosas como si estuvieran lejanas, i... «ojos que no ven, corazon que no siente». «El Caracol» es uno de los pocos trabajos en que hallamos calor i poesía, ese encanto indefinible que halaga i suspende el ánimo. Por eso ha trascendido i héchose popular, no obstante lo defectuoso de la forma, decasílabos agrupados a modo de silva, en estancias variables. Además el oido delicado sufre con la acumulacion de asonantes

en un mismo verso, falta ésta achacable a muchos poetas chilenos, que pecan de antiarmónicos i pobres en la confeccion de la estrofa.

Alguien preguntó a Omer Emeth: ¿quién es poeta mas grande, Magallanes o Dublé? El sabio crítico rehuyó el fallo i respondió que ámbos eran «distinguidísimos». Nos explicamos la discrecion del crítico frances; pero nosotros, sin vacilar, habríamos dado la preferencia a Magallanes. Creemos que Dublé Urrutia está bien donde actualmente presta servicios, la diplomacia, a pesar de su buena suerte como poeta, que nos ha hecho recordar lo que dice Villergas de Ventura de la Vega: «Deberia llamarse don Buenaventura»...

Lo que ya llevamos dicho de los escritores decadentes, le calza mui bien a *Miguel L. Rocuant*, que tambien lo ha sido con extremo i de marca mayor. Recordamos a este propósito una crítica hecha por nos al márgen de una poesía suya, publicada en «Pluma i Lápiz», la excelente revista del simpático e infortunado Cabrera Guerra: «Oh divino Apolo, decíamos en aquella ocasion, endereza el númen de este talento, que desviado anda por los vericuetos de un engañoso futurismo». El Dios de las nueve de Helicon nos oyó sin duda, porque Rocuant, despues de encarar los cuatro vientos del espíritu, enmendó el rumbo i hoi escribe «conforme al uso de la jente educada». Es un poeta discreto e inspirado i sus composiciones de ahora nos hacen encontrarle cierta semejanza, no sabríamos decir por qué, con Cavestany. Sin embargo, ¿habremos de confesarlo? nos sucede con este ingenio lo que a Campoamor con la mujer aquella a quien dice: «No te amé buena i pérfida te adoro». A pesar de las rabietas que nos hacian pasar sus simbolismos i estravagante fraseología, hallábamos a menudo, al traves de los exóticos salmos del secretario, no sé qué misterioso encanto i seductor misticismo. ¿Será que habia entónces mas uncion poética? Quizás. El hecho es que heria con mas fuerza nuestra alma la vibradora llama de aquel santuario.

Cárlos Pezoa Véliz, muerto prematuramente cuando empezaba a brillar con luz propia i peregrina en nuestro Cosmos intelectual, ha dejado una docena de composiciones, orijinalísimas por la fina observacion que indican. El sensitivo ojo interno, que a los artistas de verdad les permite ver la vida i el alma de las cosas al parecer inertes, ese como dedo ultrasensible que llega casi hasta palpar lo impalpable, estaba admirablemente desarrollado en Pezoa Véliz. Así lo demuestra, entre otros, un trozo poético cuyo título hemos olvidado, en que nos traza vívidamente un anochecer en el puerto de Valparaiso.

La corta obra de este inspirado bohemio anda perdida en revistas i periódicos, sin que una mano piadosa haya todavía reunido en un solo haz las dispersas hojas, para formarse idea del árbol i su robusta savia creadora (1). Recordaremos también la poesía descriptiva «El Perro Hambriento» que, no obstante lo desordenado en los símiles e imájenes, es una pieza de primer orden.

Mision gloriosa sería la del potentado que destinara una migaja de sus millones a proteger, editándolas por su cuenta, las producciones de esos miserables i divinos iluminados, que también son millonarios de la intelijencia. En Chile son ya muchos los apóstoles de la estética que mueren en un hospital o vejetan en la sombra.

Habíamos leído años atrás poesías bien inspiradas i bien escritas de *Ernesto A. Guzman*, i mucho esperábamos de su intelecto.

A medida que avance en años i lecturas, pensábamos, desaparecerán las nieblas que en él tornan poco límpido el sol de las ideas. Pero ha sucedido desgraciadamente lo contrario. «Vida Interna», el último libro que ha dado a luz, es un con-

(1) La mano piadosa de E. Montenegro las ha juntado i publicado últimamente en el libro «Alma Chilena».

junto tal de penumbras, oscuridades i sentencias sibilinas, que dejan la impresion de una crisis en el espiritu del bardo, que se nos figura la del viajero que busca por la noche modo de orientarse en campo desconocido, que anda explorando. Lo natural fuera hacer exploraciones a la claridad del dia, pero los que han hambre i sed de bizarrerías i bravuconadas, encuentran que las sombras son luminosas i siguen impertérritos por ellas, a riesgo de romperse la mollera o que los gigantes resulten aspas de molino.

Como relámpagos de media noche, lucen aquí i allá, entre farragos de imprecisos símbolos, rodeados de opacidades, algunos pensamientos nítidos, profundos i bellos, chispazos de luz que anuncian abundancia de fósforo, sustancia que combinada con la razon, tambien facultad cerebral, harán al fin de Guzman un verdadero poeta, con las tres calidades: sentir hondo, pensar alto i hablar claro, de que ya nos hemos ocupado en otra parte. Entónces, cuando haya seguido los consejos de esa «jigante voz que el caos ordena en el cerebro» su poderosa mentalidad, su visionario cacúmen nos dará aquellos sazoados i deleitables frutos que saben a gloria i nos levantan mui por encima de esta mísera costra terráquea.

Pertenece el jóven poeta *Pedro Prado* a la secta de los estrambóticos, de los que se figurán que para ser orijinal hai que ser extravagante. El afan de lo raro, esa tendencia evolutiva que, contrariando a la naturaleza, quiere marchar a saltos, sujestiona al bardo, que desvia i tuerce las narices a su espontánea inspiracion, que es en él exuberante. Esta comezon de novedad no aqueja solamente a la juventud americana, en la sesuda Europa brota cada cierto tiempo una casta o secta que cree haber llegado con sus doctrinas a la última palabra en lo tocante a reformas intelectuales. En un espacio de tiempo no mayer a treinta años, hemos visto espigar numerosas escuelas que como el decadentismo sim-

bólico, el naturismo i el neoclasicismo, han tenido vida efímera. El futurismo de Marinetti disfruta actualmente de esa fujitiva popularidad de las ideas exóticas. Decimos fujitiva, porque en conformidad al dicho vulgar de que un clavo saca otro clavo, una escuela reciente que acaba de aparecer va a desterrarlo. Es este el «unánimismo» o sea la poesía de la colectividad, la antítesis de lo subjetivo, la muerte del yo.

¿Cuándo se convencerán los escritores de que el estilo natural es el estilo perdurable, inmortal, i de que las cosas más sublimes siempre han sido espresadas con sencillez? De la Biblia al Dante, de Cervantes i Shakespeare hasta Núñez de Arce i Campoamor, las ideas más trascendentales, los pensamientos más profundos e ingeniosos, están espresados con naturalidad.

Para terminar con Pedro Prado, creemos que no conoce la métrica i por eso no la respeta en su versificación patizamba.

Como un arroyo apacible que se desliza suavemente acariciado por brisas i flores, los versos de *Luis F. Contardo* van por el cauce de su inspiración rumoreando todo lo que la naturaleza tiene de puro i sonriente, todo lo que hai en las almas de virjinal e inviolado. Las borrascosas i terrenales pasiones no hallan eco en las blandas cuerdas de su dulcísima lira. La placidez de sus cántigas injenuas suspende i arroba el ánimo; se siente, leyéndolas, una agreste sensación de frescura, como si después de larga caminata nos echáramos a reposar a la sombra de los grandes robledales i canelos de la región indígena. Es el frai Luis de Leon chileno.

Tenemos entre los vates nacionales uno que sigue las idiosincrasias de Ruben Darío i gusta de los vocablos exóticos i novedosos. Conceptista i amanerado por esta causa, reconocemos no obstante en él muchas de las brillantes cualidades

que deben adornar al buen poeta. *Horacio Olivos i Carrasco*, que es de quien hablamos, tiene númen imaginativo i soñador i sus versos denotan que le entusiasma la estética pagana i que, como Fausto, no estaria léjos de dar su alma al diablo con tal de poder admirar en todo su esplendor la hermosura helénica i abstraerse en la contemplacion de las plásticas ondulaciones de las formas. Por eso las Vénus i Dianas desnudas, las ninfas en cueros, el mui zocarron de Pan i los lujuriosos sátiros, jiran en torno del cantor, como visiones que le atenacean el cerebro. Literatura exclusivamente mitológica i por consiguiente arcaica, no nos satisface en pleno siglo XX, en que la humanidad se ajita ante dolorosos problemas sociales o se arrebatada de júbilo con los milagros de la ciencia. No negamos la riqueza de esos tejidos de orfebrería, pero sus filigranas, aunque revestidas del dorado encanto de las cosas fantásticas i muertas, nos dejan frios a los que pensamos que el poeta no debe entusiasmarse con lo que fué, sino con lo que será.

Algo hai que alabar i mucho que criticar en el poeta *Max Jara*. Es loable porque tiene personalidad i vituperable por lo afectado. Sus símiles i metáforas chocan a menudo con el buen sentido i buen gusto. Verbi-gracia, en su composicion «La guitarra», aquello de «Un alma que ve rojo» i «mano que se crispa como garra», i en la poesía «El agua», cuando llama a ésta «Sangre de abajo». A propósito, compárese esta composicion, que encierra bellezas algunas, i defectos, muchos, con su conyénera «La Hermana Agua» de Amado Nervo, i se verá la inmensa diferencia que existe entre la orijinalidad discreta, elegante, del que sabe ponerle «rienda de oro» a la loca de la casa, i la que corre desbocada a campo travieso.

Abundan en nuestro Parnaso los poetas monocordes, es decir, que han pulsado con mas o ménos éxito una sola cuer-

de la áurea lira. Entre ellos debemos colocar a *Alberto Mauret Caamaño*, imaginación florida i fogosa, que se ha distinguido en el género erótico, su especialidad. Criticable es que el erotismo se torne en varias de sus poesías en sensualismo subido de color. Escitar la lujuria no nos parece que sea la misión del poeta.

Ultimamente, con motivo del Centenario, quiso Mauret pulsar otra cuerda pero produjo un sonido destemplado i chillon. Su libro «Héroes i Patricios» ha sido un fracaso.

Hemos leído atentamente las producciones poéticas de *Antonio Orrego Barros* i, sentimos decirlo, no hemos hallado en esas numerosas poesías, versificadas en lenguaje popular, ninguna idea nueva, de esas que nos suspenden i nos obligan a esclamar, como ante otros autores: «voilà le poète».

Segun los cánones, un solo pensamiento, cuando es bello orijinal i desconocido, basta para la gloria de un poeta, ya que este conforme al significado de la palabra, debe ser creador. Por consiguiente al hablar de Orrego Barros con estricta justicia, solo puede estamparse en su abono que confecciona con arte trajes chilenos de uso popular, en que el «alma criolla», con sus sentimientos e idiosincrasias, está a la vista. Este es un mérito que, a falta de otro mayor, tiene buena estima.

Delicioso resulta, por lo extraordinario, encontrarse en pleno siglo XX, durante el reinado del tanto por ciento, i del cuanto tienes tanto vales, con un trovador medioeval de lejítima prosapia capaz de permanecer una noche entera al pié del balcon amado, entonando endechas a la dama de sus quereres; un trovador que rinde culto a los mas sutiles ensueños, esos que han sido dejados de mano por los modernos poetas, mas prácticos i avenidos con el prosaismo de la época, que se nos infiltra por todos los poros.

A *Juan Ballesteros Larrain* nó: él quiere soñar a las doce del día, entre el bullicio del centro comercial, en medio de la batalla, i lo consigue, mas aun, consigue que le leamos i miremos con profunda simpatía. Su libro «Versos Intimos», nacido de una romántica historia, es una prueba de lo que decimos. Seguir cantando ultratumba a la dama que en vida se amó platónicamente i desde léjos, de quien quizás no se recibió jamas una mirada de afecto, son cosas que solo pueden ocurrírseles a un Dante, un Petrarca... o un Ballesteros.

Tiene este delicado poeta una manera de espresion que a veces nos recuerda a Vicente Medina, por su seductora injeñuidad, su absoluta naturalidad i sencillez. «Encontrar un poeta sincero decíanos en cierta ocasion una espiritual señora, es como hallar un mirlo blanco».

Ballesteros es poeta sincero i personal; esto realza i da valer.

Abel González G. de quien habíamos leído poesías publicadas diez años atras, que le hacian en nuestro concepto solo una estimable medianía, se ha levantado bastante alto despues de los laureles que cojió en el certámen del Centenario i, sobre todo, despues de conocer la hermosa pieza peética titulada «La Flor de Oro», que obtuvo últimamente el premio en los Juegos Florales de Valparaiso. De esta sentida i bien escrita poesía, dice el jurado: «El verso es fluido i corre con suma naturalidad, el ritmo facilísimo i musical i la rima abundante i variada. Las ideas son felices, el tema está tratado con verdad i a la vez con mucha variedad de tonos, como que se encuentran en ella acentos verdaderamente líricos, poética melancolía i hasta un humorismo tan oportuno como discreto».

Creemos, en definitiva, que Abel González debe figurar en el escalafon de los poetas distinguidos de nuestra lista, pues sus últimos trabajos nos han conquistado i rectificado nuestro juicio sobre él.

El joven porteño Rafael Viancos Calderon es un poeta que se ha estrenado con buenos auspicios, pues obtuvo una honrosa distincion en los «Juegos Florales» del Centenario, que se celebraron en Valparaiso. Se presentó a dichos Juegos con una «Oda a la Hermosura» que tiene algunas estrofas entonadas i valientes. Le conocemos un poema «El Combate de la Concepcion», no inferior al que Lillo compuso sobre este heróico asunto.

Tiene Viancos el defecto de los que principian: no respeta las reglas i la forma: se desboca, de donde resultan versos cojos, locuciones arrastradas o prosaicas, que denotan un oído i paladar poco ejercitados. Estas faltas se corrijen por si solas, con la atenta lectura de los grandes modelos. No dudamos de que llegará a figurar con honra en el escalafon del porvenir, porque reconocemos en él esa pasta de que se hacen los verdaderos poetas.

Si se pesaran los quilates de un escritor por el número i estension de sus composiciones, reñidísima disputa o logomaquia, que diria un erudito, se trabaria entre los señores *Samuel Fernández Montalva, Carlos A. Gutiérrez i Manuel Antonio Hurtado* por el campeonato de Chile. Pero desgraciadamente, en literatura el mérito no se avalora por la cantidad i, segun dijo alguien, vale mas un escudo de oro que cuatro pesos fuertes. Lo único que estos poetas, aquejados un tiempo de «versorrea», (con la que inundaban periódicos i revistas), pueden merecer ese título de fecundos, pero con la fecundidad de tierras poco azoadas: muchas malezas, mucha broza i a las perdidas una florcita de colores vivos.

Fernández Montalva, de quien vamos a ocuparnos, es el mas poeta de la trinidad. Le reconocemos intelijencia; sus versos son fáciles, espontáneos. Pero ¿qué tienen ellos que nos sujestionan festivamente, impidiéndonos tomarlos en serio?

En las producciones mas sesudas i graves de este autor,

asoman a menudo las orejas de un diablillo travieso, que hace huir la emoción en el momento preciso en que la poesía empieza a conmovernos.

Si tuviéramos derecho para ello, le aconsejaríamos que pulsara únicamente la cuerda festiva i regocijada, para la cual ha revelado algunas disposiciones i en que podría ser algo.

Sobre todo le aconsejaríamos no reincidir en «Calígulas» de once varas, que no logró salvar de afrentosa muerte ni con los embutidos de sus mejores versos, publicados en «La Lira Chilena» diez años ha...

Detengámonos. La tarea va resultando pesada para nosotros i monótona quizás para el que nos lee. Queda en la lista de los «Poetas de Ogaño» una docena de nombres que deberíamos separar del nebuloso conjunto para acercarlos a la luz i analizarlos en detalle. Sus creaciones nos agradan, pero nada nuevo se puede decir de ellos i estudiarlos en particular fuera hacerse repetido i cansado. Además, el brillante núcleo de artífices que hemos hecho desfilar al galope, basta para confirmar nuestra tesis de que Chile tiene poetas.

Los otros deben contentarse con que hayamos consignado sus nombres en la agrupación; no están a la altura de aquellos que en el presente trabajo hemos contemplado cinematográficamente i revistado al pasar. No van más allá de ser modestas mediocridades, apreciables rimadores, muy conocedores de la métrica algunos, muy verbosos i estendidos otros, éstos correctos, aquéllos desmazelados i sin aliño, pero todos débiles, pobres i sin novedad en las ideas, de quienes puede repetirse la frase de Villergas: «Lo bueno no es nuevo, i lo nuevo no es bueno». ¿Que algunos se han conquistado patente de poetas i aun de poetas grandes? Ello no tiene fuerza ninguna para los que no se dejan sujestionar por su majestad el «grueso público» i juzgan de las obras de arte

con independencia de criterio, libres de perturbadores prejuicios, guiándose únicamente por las reglas de la estética i el buen gusto, estraidas de la atenta lectura i el estudio de los grandes modelos. Ellos refinan i depuran el entendimiento i nos proveen de una sonda segura e infalible, que permite medir la profundidad de la obra ajena. El «no me gusta» de un hombre estudioso pesa mas en la balanza de los méritos i deméritos, que el aplauso, a veces inconciente, de las impresionistas multitudes, cuyo matiz intelectual es jeneralmente abigarrado e impreciso. Ese aplauso ha solido levantar reputaciones que, pasada la ofuscacion i tiempo andando, se han desvanecido por si solas, como la niebla ante los rayos del sol. La obra bella perdura i como los cometas, que ensanchan su cauda hácia las lejanías, distiende su fama en lo por venir.

Al concluir con los escritores de este grupo, nos queda una declaracion por hacer: no pertenecemos a ninguno de los círculos en que se halla dividida entre nosotros la república de las letras, círculos compuestos jeneralmente de cuatro soldados i un cabo, i que no obstante, se dan ínfulas de ser los únicos depositarios del «fuego sagrado» i miran por encima del hombro a los que no comulgan en su altar literario; círculos i banderías que hacen recordar aquello de Bartrina:

«En una gota de agua,
que era su todo,
se reunieron en junta
tres infusorios,
i allí acordaron
que fuera de la gota
no habia espacio».

Somos independientes i podemos asegurar que ninguna emulacion ruin o sentimiento mezquino han influido en nues-

tras opiniones. Si alguno se siente lastimado con ellas, culpe a nuestra ignorancia, torpeza o pocos alcances, pero no haga cargos a nuestra imparcialidad. Lo mismo decimos a aquellos que por olvido o falta de conocimiento de su labor poética, no figuran entre los mencionados. Nuestros anhelos son que nadie nos tache de injustos, pero es imposible, aunque bastante hemos leído e indagado, que no se nos hayan escapado algunos escritores. Pedimos por ello excusas.

POETISAS

Mercedes Marin del Solar

Rosario Orrego de Uribe

Delfina Maria Hidalgo

Adela Anguita

Hortensia Bustamante de B.

Celia Soto Glen

Anjela Carvajal

Laura Bustos

Melania Rio Blanco

Victoria Sainte-Marie

Emilia Jofré

Adela Orihuela de Peña

Euridice Pinochet L.

Blanca Vanini Silva

Mercedes Marin del Solar es la primera mujer que en Chile toma el plectro i pulsa la lira con cierta elevacion; canta los afectos mas puros del alma, como ser, a la patria i a los héroes que nos la hicieron libre, al hogar i sus tranquilas afeciones.

Un crítico ha dicho, hablando de esta poetisa, que sus versos son rijidos i faltos de movimiento por ceñirse demasiado a los clásicos de la época. Defecto es éste que hallamos casi en todos los poetas de entónces. Ello se explica al considerar que los escritores peninsulares eran los únicos modelos a la

vista, dado el casi nulo comercio intelectual de los pueblos sud-americanos. Por eso se hacen dignos de admiración aquellos que, rompiendo los viejos moldes, espaciaron el pensamiento en horizontes nuevos. No pertenece a este número Mercedes Marin del Solar i de ahí viene sin duda que encontremos poca riqueza de imágenes i falta de armonía en su versificación.

En todo caso, merece galardón su femenina pluma, que en tiempos de atraso artístico atropelló las rancias consignas de silencio intelectual para las de su sexo. Aunque no voló muy alto, merecedora es de eterna recordación por haber sido la primera que escribió i publicó poesías, lo que quizás daría pábulo a la crítica, por lo insólito del caso, entre sus contemporáneas.

Es fácil encontrar a cada paso en la segunda poetisa de nuestra lista lo que echamos de menos en la primera.

En verdad, *Rosario Orrego de Uribe* es superior bajo estos puntos de vista. Sus versos son rítmicos, vehementes, encierran a veces ideas profundas, abarcan horizontes mas amplios, donde la inspiración de esta distinguida poetisa vuela a sus anchas, sin las trabas de la corrección clásica, que a muchos hace amanerados i encojidos en los avances del pensamiento.

Alguien creyó en su tiempo ver en esos versos la mano guiadora de don Jacinto Chacón, su segundo esposo. Pero un ligero análisis de sus poesías deja comprender, sin temor a equivocarse, la notable diferencia de ideas i de estilo que hai entre ambos. Todavía mas, en Rosario Orrego la inspiración raya siempre a mayor altura que en su maestro, dado caso que lo fuera. Sus versos son música que halaga dulcemente el oído, en tanto que las sentencias despiertan, en la mente del que las oye, emocionantes meditaciones.

Es indudablemente el ingenio femenino mas brillante de

la segunda mitad del siglo XIX, i lo seria del actual, si no hubiera aparecido en el mundo de las letras la poetisa con que cerramos esta galería de mujeres de talento.

A poco ménos altura de la anterior podemos colocar a la talentosa escritora *Delfina María Hidalgo*. Sus versos sobrios, concisos i bien cortados, pertenecen al jénero sugestivo. Tienen las ideas bastante originalidad i fuerza i dan a la que las enjendr6 el hermoso título de artista pensadora de verdades.

De *Adela Anguita* solo hemos leído cinco o seis composiciones publicadas en revistas i periódicos de la época en que lucubr6 sus estrofas. Ellas revelan un temperamento ardiente i soñador. Esta poetisa adquirió alguna popularidad entre sus coetáneos, no del todo sin fundamento, pues sabia expresar con calor sus sentimientos i por esta razon las poesías, aunque versificadas con esfuerzo, no carecen de mérito.

Hemos leído poco de *Hortensia Bustamante de Baeza*, pero como para muestra basta un boton, ello no obsta para que la consideremos distinguida escritora en verso.

De *Celia Soto Glen* dice un crítico: «Esta esclarecida hija de Concepcion es una de las glorias mas puras de las letras nacionales. Por espacio de veinte años nos ha estasiado con sus armonías, aprendidas de la naturaleza, escuchando del ave sus trinos, del mar sus rumores, de la brisa sus cánticos».

Estamos de acuerdo con la opinion del crítico, aunque nosotros reduciríamos un tanto el elogio.

Anjela Carvajal ocupa un lugar secundario con respecto a las poetisas anteriores de la serie. Sus ideas no tienen nove-

dad i espresan un sentimentalismo enfermizo, que se esterioriza en forma vulgar.

Laura Busto es una niña extraordinaria para nuestro país donde son muy escasos los ingenios precoces. Falleció a los doce años, dejando un libro escrito en verso con el título de «Rimas». No lo hemos leído, pero un distinguido escritor dice de él que es valioso i que muestra «el candor de un alma amargada por la nostalgia indefinible de un mundo azul». Como en Jertrúdis Gómez de Avellaneda, María Josefa Mujía i otras poetisas de naciones más cálidas, en la infantil escritora chilena madrugó el entendimiento para la comprensión de lo que sufre i lo que canta en el alma humana.

Melania Río Blanco está, en el descanso de la escalera, ni muy alto ni muy bajo, una decente medianía.

Hace tiempo llegó a nuestras manos un libro de versos, escrito por *Emilia Jofré*, libro que era toda una promesa, por el lirismo i bella voz con que se cantaban ciertas cosas de la vida i del alma. Después no hemos leído nada más salido de la pluma de esta escritora. ¿Será otra aurora que no llegó a ser día?

Lo mismo tenemos que decir de *Victoria Sainte-Marie*, que coleccionó sus primeras impresiones en un tomito de poesías, que si bien se resentían de falta de estudio, dejaban columbrar un intelecto capaz de comprender i emocionarse con la belleza.

Adela Orihuela de Peña es hermana del apreciable i ya finado novelista i poeta Borja Orihuela Grez, cuya novela «El Cura Civil» i poemas «El primero i el último Amor» gozaron de bastante popularidad, sobre todo en Valparaíso, ha un cuarto de siglo.

Tienen los versos de Adela Orihuela cierto tinte filosófico i grave que los aparta de toda vulgaridad. Sobria en espres-

siones, con novedad en los pensamientos i sencillez en el decir, puede llamársela poetisa de mérito. Plácenme, entre otros trabajos suyos, «El Secreto del Olivo» i «Problema»

Compuso una poesía llamada «Violetas», cuyo nombre es la síntesis de todas las que le conocemos. Estamos hablando de *Eurídice Pinochet Le-Brun*. En efecto, sus producciones se parecen a esas flores modestas, de escaso brillo, pero impregnadas de un suave perfume.

Al hablar de *Blanca Vanini Silva*, se nos viene a la mente el recuerdo de grandes emociones artísticas, sufridas delante de otras mujeres, niñas diremos mejor, cuyo jenio, revelándose de pronto a nuestros sentidos, llevó hasta el espíritu una delicia estraña, mezcla de encanto i congoja. Tal nos aconteció cuando escuchamos por vez primera a la gran pianista *Amelia Cocq* i cuando cayó en nuestras manos un cuaderno titulado «Mis Primeras Pájinas», primicias literarias de otra niña, *María Viancos Calderon*, la estraterrena i mística escritora porteña.

No sabemos por qué, pero cuando una jóven se levanta por sobre las pequeñas vanidades i fruslerías de la edad i del sexo, para remontarse a las puras rejiones del arte, experimentamos la sensacion de algo relijioso i solemne, algo parecido, este tácito tributo nuestro, a la veneracion que los romanos sentian por las vestales, mantenedoras del fuego sagrado en el templo.

Con Blanca Vanini hemos sufrido impresion no ménos honda i arrobadora. Lo primero que leimos de tan inspirada poetisa fué el breve poema nombrado «Mater Dolorosa». Esta doliente madre es la tierra, que se lamenta de la maldad e ingratitud de sus hijos. Ella, cariñosa, les nutre de su seno, dándoles sus jugos de vida, sus frutos i sus plantas. Pero esa felicidad no les basta i con malvada torpeza desgarran el se-

no de la madre en busca del oro vil, que unirá tiranos i encadenará siervos, que traerá las guerras i todos los males hasta que al fin allá, en las serenas alturas «en lo infinito» Alguien «frunció su formidable ceño», i la tierra tiembla, i las frágiles obras del hombre se convierten en montones de ruinas. Lo que no consiguió la felicidad, lo consiguen la desolacion i el dolor. Por un momento los viles intereses se acallan, el odio infame se oculta i se dan abrazo de amor lobos i corderos.

Esta es la idea, mal traducida en prosa. ¿Verdad que es hermosa i orijinal? El inquebrantable propósito de no traer a colacion citas en verso, fuera de las que figuran al principio de este trabajo, el ánimo de no encuadrarnos en otros clichés de crítica, nos quitan el placer de transcribir algunas estancias de este trascendental poema. Puede aplicársele a su jóven autora lo que ella misma dice del vate jenial, que «tiene sentidos misteriosos que le permiten mantener relaciones secretas con los cuatro elementos».

Si, lo seres clarovidentes ven mas, perciben el alma de las cosas, que escapa al comun de los mórtales.

Otra valiosa prenda del joyelero de esta insigne artista es el poema «La Conquista de Chile i su Cantor Ercilla». Su lectura nos ha afirmado en la conviccion de que se levanta una sacerdotisa del pensamiento como no hemos tenido otra. Cuán espléndidamente bellas son las estancias en que la Montaña i el Desierto increpan a los ávidos conquistadores. El lenguaje es casi siempre propio, inspirado i feliz, no obstante la dificultad de unir la verdad histórica con la grandilocuencia de ideas i vocablos, indispensable en todo poema épico, que pierde mucho de su carácter de tal si se emplean locuciones arrastradas o prosaicas. Blanca Vanini logra esquivar con fortuna estos peligrosos escollos; casi nunca cae en estas trampas que la epopeya prepara al bardo. La misma «Araucana» de Ercilla ha sido puesta en tela de juicio por escritores peninsulares, a causa de escesiva enumeracion de nombres propios i por algunas frases i «escenas poco eleva-

das», aunque Voltaire, que es voto inapelable en este asunto, le encuentra todas las calidades del poema épico.

En cuanto a «La Conquista de Chile», es una obra que contiene versos magníficos, dísticos robustos i armoniosos que, desparramados en los nueve cantos del poema, lo realzan i enaltecen como un puñado de brillantes esparcidos sobre la felpa de rejio manto. Si alguna desflocadura tiene él, queda perdida en lo grandioso del conjunto, que se nos impone i nos obligá a sentir profunda admiracion por el estro poético de esta predestinada de la gloria.

Fuera de los nombrados, ha dado a luz tres o cuatro poemas mas i una coleccion de poesías sueltas.

Ojalá persevere i nunca deje de sonar su áurea lira, para solaz i encanto de los que aman el arte.

Algun Aristarco de biberon, (en nuestro pais los hai de prensa i corrillo) ha pretendido zaherirla en su labor literaria, sin tomarse el trabajo de estudiar previamente su obra. Estas ráfagas de malevolencia pasan, i lo que es perdurable, perdurando queda. Además, la lei de las compesaciones se ha cumplido en este caso. Decímoslo por las hermosas i alentadoras espresiones que le ha consagrado Concha Castillo, juez recto i entendido en arte poética.

Hemos salido de la concision que a una ojeada crítica conviene, porque se trata de un ingenio que será luego estrella de primera magnitud en el firmamento lírico de la América toda.

Blanca Vanini, Rosario Orrego i Mercedes Marin darian prez i brillo a cualquiera de las naciones que nos rodean. Mas todavía, nuestras compatriotas aventajan a las intelectuales de otras partes no tan solo en las ideas, sino en la seriedad i trascendencia de los asuntos que abarcan en sus creaciones. Ellas no tratan de imitar a Safo, como lo hacen en sus profanos cánticos escritoras poco recatadas de por allá...

Concluiremos ¿Dónde está la inferioridad mental de los chilenos como poetas?

POETAS FESTIVOS

Pedro E. Jil
Juan R. Allendes
Armando Hinojosa
Misael Guerra P.
Alfredo Irarrázaval
Roberto Alarcon L.
Luis Ortúzar G.
Tomas Gatica M.
Samuel Fernández M.

Forman éstos una importante rama de la literatura nacional i nos admira el poco caso que de ellos ha hecho la crítica hasta ahora. Enmendar en parte este injusto olvido es nuestro propósito, mencionando honrosamente a los que mas han sobresalido en este jenero, ménos fácil de lo que se piensa jeneralmente.

Armonizar la sátira i el chiste con delicadeza i sazonarlos con naturalidad i elegancia; poner la patente del ridículo en alguien o algo, sin descender a lo grosero i chabacano, son cualidades mui escasas entre los poetas joco-satíricos, a quienes por lo comun se les pasa la mano, como vulgarmente se dice, i caen en el despeñadero de las crudezas i el desnudo a lo Zola. No obstante i salvo una escepcion de que hablaremos mas adelante, nuestros escritores chistosos han sabido mantenerse en una atmófera limpia i agradable, lo que les realza notablemente. En las creaciones de este grupo de intelectuales se tropieza a cada paso con agudas ocurrencias i donairoas espresiones, que regocijan el espíritu sin dejar dañoso rastro en el alma de la juventud, que es la mas impresionable.

La burla i la sátira, bien manejadas, son poderoso ariete para combatir los defectos de una sociedad i los vicios de un pueblo. Su importancia morijeradora i educativa es indiscutible.

Entre todos los del grupo no vacilamos en darle la primacía i excelencia a *Pedro E. Jil*, talento jenial para hacer brotar el chiste i la sal cómica, cuya pluma es una magnífica muestra de naturales dotes festivas, unidas a un estilo dúctil, rico i fácil, asimilacion espontánea de los mejores modelos en su especie. Con un poco mas de trabajo, llegará a ser el Quevedo de Chile, pero sin la cruda i poco decente gramática a que solia apelar el inmortal satírico español, quien actuaba en una corte corrompida hasta la médula i tenia que amoldar su lenguaje al medio ambiente, azotando a los groseros con picarescas gróserías.

Pedro Jil no tiene rival en Chile; no conocemos otro escritor en verso que con mas soltura i gracia juegue con el vocablo, la frase i el chiste. Cómo sabe estraer de ellos, i del doble fondo de las cosas, jugo sabrosísimo que saboreamos con fruicion, miéntras el espíritu i los labios se abren a impulsos de benéfica, saludable risa. Hemos dicho benéfica, porque cuando vemos poner de relieve, ridiculizándolos, vicios degradantes i costumbres perniciosas, del modo que Jil sabe hacerlo, uno se siente aliviado del dolor que causa la vista de la vanidad i corrupcion que invaden ciertas capas sóciales.

Este poeta es ademas notable por la espresion o forma exterior con que reviste sus pensamientos; cuánta naturalidad, qué riqueza de vocabulario i de rima, qué facilidad de verificacion. Nunca hemos notado en sus creaciones el menor esfuerzo para buscar el consonante; éste se presenta solo, siempre a tiempo, espontáneo, rico i culto, hasta donde es posible i lo permite el asunto.

Tenemos los chilenos justas razones para estar satisfechos de este festivo bardo. Sin temor de que se nos tache de jactanciosos, podríamos probar que muchas de sus composiciones están a la altura del autor de «In Artículo Mortis» i otras famosas poesías, Vital Aza, el chispeante, resalado escritor peninsular, i que son superiores a las de Casimiro Prieto, el popular retruecanista argentino.

En la caricatura política, propiamente hablando, jénero que cultivó con notable acierto durante su vida i en el que pudo haber sido un Juvenal, si las pasiones políticas o antipatías personales no le hubieran llevado demasiado léjos, es el primero *Juan Rafael Allendes*. Lástima es que este escritor, de espacioso ingenio i maravilloso talento caricaturista i versificador, empleara tanto el desnudo en las sátiras con que aliñaba, regocijándolas, las pájinas de los periódicos que el mismo editara. De sentir es que la procacidad del lenguaje i las diatribas con que fulminaba a sus contrarios, traspasaran los límites de lo culto i permitido por la sana crítica. La desmesurada crudeza de sus ataques levantaba dolorosas inflamaciones; pero aun los mas enconados enemigos suyos no dejaron de reconocer que aquel cerebro, rico en fósforo, estaba escepcionalmente dotado para la sátira i el chiste.

Otra muestra mui apreciable de poesia festiva nos la ha dado *Armando Hinojosa*. Celebradas han sido las suyas, particularmente las publicadas en la chistosísima revista «Sin-Sal». En el teatro tambien han obtenido aplausos entusiastas sus monólogos i sainetes joco-serios. Hallámosle nosotros mas artificial que los poetas arriba citados, versifica con ménos facilidad i su vocabulario no es tan abundante.

El autor del libro «De Dulce i de Grasa», *Misael Guerra* (seudónimo del literato Ismael Parraguez) es un estilista elegante, orijinal i discreto. Sus chistes son de buena lei; sus caricaturas placenteras i picarescas, nos hacen reir con franca i saludable risa, porque son hechas sin dañada intención ni malevolencias personales.

La composicion titulada «Un Poeta Jocosos» que es intencionada i maleante, aunque no maligna, tiene detras de la sonrisa burlesca un «picor» que resulta amargo pero mui real

para los poetas a lo Musset. Es para nosotros lo mejor de la serie que el autor intercala entre los cuentos en prosa de su jubilosa obra:

Alfredo Irarrázaval Z., el autor de los populares «Guitarrazos», tiene su especialidad como descriptor de algunas costumbres de la jente cursi o de medio pelo, cuyas idiosincrasias i maneras de ser nos pone a la vista con fidelísimas pinturas en que hace derroche de gracejo i donaire. Es notable, aun como documento histórico, la regocijada narracion de la procesion del Pelicano en Quillota, fiesta popular ya desaparecida i que nuestros nietos podrán conocer en los años venideros por las magníficas descripciones que de ella nos han dejado Zorobabel Rodríguez en «La Cueva del Loco Eustaquio» i Alfredo Irarrázaval en su poema «La Procesion del Pelicano». Este poeta es a ratos desmañado en la forma, pero siempre verídico, atinado i estimable en el diseño de las grótescas escenas de sus cuadros.

La revista «Comedia Humana» ha sido una de las mejor redactadas i la mas humorística, en el lejítimo sentido de la palabra, que hayamos tenido en Chile; i siempre será lamentado por este motivo su trájico fin. En ella hizo sus primeras armas en el jénero joco-satírico *Roberto Alarcon Lobos*, que fué el todo de la publicacion, dándole animacion, alma i vida. Son de mucho mérito las creaciones de este humorista. Tiene personalidad orijinal, mui suya. Brota de sus versos, que son sustanciosos, la gracia fina i espontánea, sin ripios ni rebuscamientos. Las pulcritudes de espresion hasta en los temas «sicalípticos», como dicen los neólogos, le destacan i permiten reconocerle aun al traves de la estrofa sin firma, que va al pié de una ilustracion.

Anda por ahí un jóven humorista, productor de piezas chistosas que se han hecho populares. Este escritor, segun se nos dice, casi nada ha publicado i, no obstante, sus festivos versos corren ya de mano en mano i se declaman i oyen gustosamente en fiestas i veladas literarias. *Luis Ortúzar G.*, de quien tratamos, posee interiormente buena cepa festiva i su regocijada musa nos promete en lo porvenir una rica i salearosa cosecha.

Tomas Gatica Martínez i *Samuel Fernández Monialva* cojean del mismo pié: falta de fluidez i de naturalidad del chiste, que parece traído por los cabellos. Se ve en sus composiciones jocosas mucho preparativo i rebuscamiento, para salirnos con el parto de los montes, o sea versos que se enjendraron majos i nacen majaderos.

Tienen ámbos algunas producciones que merecen llamarse festivas i por ellas les hemos incluido en la lista.

FABULISTAS

Eduardo de la Barra

José Tomas Mátus

Daniel Barros Grez

Sandalio Letelier

Belisario Guzman Campos

Ricardo Montaner Bello

Rosa Girard de E.

Manuel Valenzuela O.

Escasísimos son los escritores que en Chile han dedicado algunas horas de su intelecto a discurrir fábulas o apólogos i casi todos pueden ser tratados en conjunto, porque sus trabajos poseen las mismas bondadosas calidades e iguales de-

fectos. Citaremos entre las primeras, lo sano de las lecciones que de las fábulas se desprende i lo correcto de la versificación en jeneral; entre los últimos, el flojo enlace que guarda el argumento con la epifonema o sentencia final.

Hai que convenir en que la rama parabólica de la literatura, rama que bien atendida da frutos sabrosos, morales i benéficos, no está en el temperamento de los poetas chilenos. Son mui pocos los que en nuestro pais han escrito fábulas, apólogos o parábolas, i entre esos pocos, ninguno ha llegado a constituir una especialidad.

Todos los de la lista preinserta pertenecen a otra jeneracion que, aunque cercana, no es la de los poetas que al presente pulsan con talento i aplauso la acordada lira. Entre estos contemporáneos no sabemos de ninguno que se dedique a cultivar especialmente el jénero. Pensamos que quizas les atemoriza la dificultad de sobresalir en un asunto de suyo difícil, aunque la engañosa apariencia parezca indicar lo contrario a los no intelectuales.

Los fabulistas de renombre mundial son contables con los dedos de una mano. Despues del griego Esopo i del latino Fedro, transcurre un inmenso lapso de tiempo sin que nadie logre surjir i golpear los espíritus con la fuerza i sabiduría de esos apolójicos.

Esta laguna viene a llenarse solamente en la época moderna, en que las fábulas de un Lafontaine, un Iriarte o un Samaniego, adquieren merecida celebridad i recorren triunfalmente la intelectualidad universal de Europa i América.

La fábula, es, segun el léxico, «una composicion literaria en que, por medio de una alegoría, se da una enseñanza útil i moral». Nosotros agregaremos que debe ser intencionada, aguda, insinuante i que la moraleja o epifonema ha de desprenderse naturalmente del argumento que teje la trama del cuento o fábula i tendrá tan estrecha relacion con ella, que el lector pueda enlazarlas sin trabajo mental. I es este punto el lado débil de nuestros fabulistas o fabuladores: no encontramos en ellos esa trabazon natural, sencilla, que fluye por

sí sola, como en las poesías de Iriarte por ejemplo, en quien es digna de admirarse la maravillosa ductilidad en este sentido. Aun *Eduardo de la Barra* con su inmenso talento, que aquí como en otras partes le hace digno del primer puesto, flaquea a nuestro entender por este costado. Sus fábulas son, no obstante, obras meritísimas por los pensamientos, la elegancia de la versificación, la riqueza de vocabulario i consonantes. Las histórico-filosóficas como «Introducción», «Lo que puede la Fábula» «Gladstone», «Las dos Hogueras», etc., si son criticables fabulescamente, son en cambio piezas literarias de primer orden.

Mas cerca de los modelos está *José Tomas Máius*, cuyas «Fábulas Políticas» deben ser conocidas por su estructura i otras buenas cualidades. Este poeta, con *de la Barra* i *Barros Grez*, se apartan en sus creaciones de la ética jeneral para ceñirse a combatir puntos de doctrina o de política nacional.

Volviendo al defecto de que hemos hablado, quien lo posee en grado sumo es *Guzman Campos*. En sus fábulas la moral del cuento se le queda casi siempre en embrion o en el tinte-ro. I es lástima, porque tiene bellas e ingeniosas poesías, sobre todo la prólogo de su coleccion, que es una magnífica página poética titulada «La Musa i el Poeta».

Fabulistas de moral universal son *Sandalio Letelier*, *Montaner Bello* i demas del grupo. Los argumentos de sus fábulas, a escepcion de una que otra, se resienten de pesadez, pobreza, falta de movimiento i calor.

En fin, aunque no sobresalientes, tenemos algunos apreciables fabulistas, que habrian sido mejores a prestarle mayor tiempo i atención al jénero, pues parece que solo ocasionalmente, con motivo del certámen Varela, escribieron i coleccionaron sus composiciones.

Los fabulistas que merecen el título de tales son: *Eduardo de la Barra*, *José Tomas Máius*, *Daniel Barros Grez* i *Sandalio Letelier*.

VERSISTAS

Queda todavía por considerar una agrupacion que no es tal, sino lejon incontable, como las diminutas i opacas estrellas de una nebulosa, la de los poetas pésimos, versificadores «hueros» como los llama el inmortal Quevedo.

Nunca será lo suficientemente reprobada la accion criminal i delito de lesa literatura que cometen ciertos directores de revistas i periódicos al dar cabida en sus columnas a los detestables enjendros de esos versistas, a quienes deberian cerrar la puerta, aconsejándoles estudios i buenas lecturas. Sus dislates no serian de importancia si no contribuyesen a desprestijiar el ambiente literario de Chile, como en veras de verdad acontece. En efecto, cuando se hojean las revistas serias i se tropieza a cada paso con las lucubraciones de individuos que no saben ortografía ni métrica o de estudiantes que son todavía unos mocosuelos, se siente vergüenza al pensar en la opinion que dentro i fuera del pais pueden formarse de nuestra cultura.

Los poetas dignos de este nombre, al ver invadidas por la chusma las columnas de un periódico, se retiran prudentemente. Quedan entónces a la espectacion los niños i los hombres de plectro de plomo, testarudos como aragoneses, que no aciertan a comprender que su campo solo produce malezas. Tienen el atrevimiento i la suficiencia de la ignorancia, que no escucha consejo ni se atemoriza con las costaladas ni con los vituperios de las personas de buen gusto.

La bazofia literaria no merece que la crítica la tome en cuenta. Si le damos, despectivamente, una ojeada al pasar, es porque deseamos ofrecer algunos consejos a esa parte de la juventud que puede llegar a ser algo, pero que por ahora, aunque presume de saberlo todo, no sabe nada; esa juventud que no lee ni alienta ideales, i sin embargo, toma osadamente un puesto en el torneo de las letras, con lastimosa armadura de pobrísimas ideas.

Mientras mas uno estudia, investiga i compara, mas se convence de que debe seguir estudiando, investigando i comparando.

«Solo he aprendido una cosa», decia al morir un gran sabio: que «todavía no sé nada». . . «El jenio es la paciencia» ha dicho otro. Paciencia en arte poética significa teson, sondajes, estudios, lecturas.

El sabio desconfia de su obra, porque sabe que equivocarse es algo mui propio de la humana naturaleza. Por éso rétoca i pule una i mil veces su obra ántes de entregarla a la espectacion de los estraños. I todavía, aunque ella triunfe i la corone el aplauso, no se echa a dormir sobre sus laureles; sigue estudiando i perfeccionando. Nunca está del todo satisfecho con su saber.

Aprended de los sabios, aturdida juventud, «jente descomunal i soberbia»..

CONCLUSIONES

Puntualizaremos, para dar remate a este desmañado juicio i dejar claramente fijada nuestra tésis:

I. En Chile no hai poetas trascendentales o universales como aquellos grandes maestros que veneran muchos pueblos i diversas razas, que no son únicamente poetas de una nacion, sino poetas de la humanidad.

II. Poseemos tres poetas cumbres, que no tienen superiores en su jénero en la América del Sur: Salvador Sanfuentes, en la leyenda nacional, Eduardo de la Barra, en el jénero sugestivo i Pedro Antonio González, en el lirismo filosófico.

III. En la actual jeneracion hai por lo ménos una veintena de poetas de esclarecido talento; que pueden competir honrosamente, en el palenque de las ideas, con los poetas de cualquiera república vecina.